

Cataluña entre Montserrat y el Everest

COMO en esos veranos locos en que sol y lluvia se alternan en un perfecto orden sucesorio, el juego de la tolerancia y el garrote está en vías de institucionalización. Los ocho mil militantes o simpatizantes del PSUC que el domingo 21 recibieron a Rafael Vidiella a su regreso del exilio pudieron tener la ilusión óptica de que la libertad había llegado. Un servicio de orden del partido en cuestión sustituyó eficazmente a la acorazadísima fuerza pública que contemplaba sin intervenir. Luego, en el hotel Colón, Vidiella fue presentado a los amigos y conocidos del partido, como si estuviéramos todos en una situación normal, en el más normal de los países.

La toma de posición ante el referéndum ha pasado a primer plano en el contexto de la vida política catalana. Trias Fargas ya ha dado un paso hacia el sí, aunque las posteriores declaraciones de Martín Villa y Reguera bien pudieron demostrar que el paso fue dado precipitadamente. En cuanto al señor Pallach, está como en sus mejores tiempos. Donde dijo sí ahora dice no, sin que ello le obligue al sí o el no de la próxima media hora. Pallach proclamó el sí antes de las declaraciones de los ministros, y hoy, a esta hora, está en la fase de negar el sí anterior y de sustituirlo por la idea gilrobliana de que el referéndum no tiene importancia, es un mero trámite. El referéndum se ha convertido en algo tan incómodo para el Gobierno como para la oposición. Para el primero, por la imagen de negatividad democrática que ha suscitado. Para la segunda, porque el referéndum ya está gubernamentalmente atado y bien atado.

Así estábamos cuando llegó el día D y la hora H de la anunciada conferencia de Jordi Pujol en el Colegio de Abogados sobre la política de la Convergencia Democrática de Catalunya, su partido político. La conferencia se dio pocos días después de lo que puede interpretarse como la dinamitación del Consell de Forces Polítiques de Catalunya. El martes 23 hubo una agitada sesión, en la que el tema del procedimiento para la entrada del PSC (Congrés) se convirtió en el pretexto para que el leve consenso interno del Consell saltara por los aires. Los socialistas congresistas quieren entrar como Partit Socialista de Catalunya a secas, pero los socialistas de Pallach llegaron antes al título y repiten una y otra vez: "Quien da primero, pega dos veces". Sin la presencia de los socialistas congresistas en el Consell,

su representatividad política queda notablemente mermada, y en estas condiciones el partido de Pujol no quiere jugar la carta de un Consell fantasmagórico. El criterio de los comunistas del PSUC no queda muy lejos; la actitud, en cambio, ha sido mucho más cauta. El PSUC, como el PCE, camina sobre el unitarismo como si pisara huevos: con paciencia y con prudencia. Hasta tal punto extrema esta cautela, que ha dado la más benévola de las interpretaciones a la ausencia de significadas representaciones políticas del Consell en el recibimiento a Tarradellas. Estaban los tres rectores de Universidad e incluso figuras políticas de la derecha-derecha de toda la vida y toda la guerra. Pero en cambio no habla ningún representante oficial de los socialistas congresistas ni de los pallaquistas. Portavoces del PSUC han quitado importancia al asunto: "Es que era domingo y los políticos también tienen derecho al 'week end'. O a lo mejor estaban viendo el partido por la 'tele'". Sin que sea ésta mi expresa misión, me permito aconsejar a los militantes del PCE que cuando reciban a Carrillo o a Dolores en Madrid escojan el lunes como día laborable de recepción y la una y media del mediodía como hora H.

La conferencia de Pujol reunía, pues, muchos atractivos previos. ¿Qué dirá del referéndum? ¿Del unitarismo? ¿Confirmará la tendencia centro-derechista a marchar cara al sol del presidente Suárez? ¿Confirmará los síntomas de despegue del centro-derecha con respecto a los comunistas? ¿Y Tarradellas? ¿Confirmará Pujol lo que se rumorea e insinúa sobre el supuesto pacto para desplazar a Tarradellas y sustituirlo por otra voz única y pactante? Centenares de personas fueron testigos de quiebros y requeiebros de Pujol para fijar la identidad de su partido y su disposición táctica y estratégica.

Para empezar insistió en la voluntad "socialdemócrata" del CDC, insistencia que viene a cuento porque dos días antes se había presentado por todo lo alto el **Partit Socialdemócrata Català** de Jaume Casanovas y Frederic Roda, con el padrínaje activo de Fernández Ordóñez y el profesor Lasuen. Este partido, al que yo he atribuido en ocasiones veleidades **sacameiranas** (las tiene), a la chita callando ha acuñado una significación no lo suficientemente asumida por pujolistas o pallaquistas o "esquerrans" (las dos Esquerras de Catalunya) y ha marcado un territorio de proselitismo político nada despreciable.

Frente a los prejuicios éticos o estéticos que despierta la identificación socialdemócrata —Helmut Schmidt—, muchos socialdemócratas "objetivos" han rechazado subjetivamente la denominación. Casanovas es capaz no sólo de asumir la pajarita (siempre la lleva puesta) en pleno 1976, sino también de asumir la denominación **socialdemócrata** con todas sus consecuencias. Casanovas aporta a la política notables dosis de sentido del humor. Por ejemplo, asegura que su partido está financiado a medias por la CIA y el Opus Dei. ¿Y si fuera verdad? Absolutamente diabólico.

No dejamos al señor Pujol, abandonado a su suerte de socialdemócrata insuficiente. El líder de la CDC es consciente de que la Catalunya actual necesita un partido que equivalga a la Esquerda de 1931 en su capacidad de consensos y convocatoria. Demasiado banquero para llegar a la clase obrera, y demasiado antifranquista real para merecer la confianza de la altísima burguesía catalano-burgalesa, Pujol juega la carta del centro izquierda. En su conferencia rechazó las actitudes políticamente testimoniales. Quiere hacer política para gobernar. Pujol insistió en la necesidad de estructurar políticamente el país catalán en función de su espectro social real, de ahí la necesidad de ese centro izquierda que se convierta en una garantía de poder a la vez social, estabilizador y ordenado. Afirmó creer en la necesidad de las instancias unitarias, sea Consell, sea Asamblea de Catalunya y seguir creyendo en la **ruptura negociada**. Lo cortés no quita lo posiblisto. La CDC irá a las elecciones, si el Gobierno les deja, aun reconociendo que los caminos que llevan a ella no son tan democráticos como era de desear.

Con respecto a los comunistas, el señor Pujol cayó en una ambigüedad expresiva sorprendente. Dijo que convenía la legalización del PC y del PSUC, y añadió: "... la discriminación contra el PC distorsiona y vicia toda la política española y, aunque en menor grado, la catalana". Los pujólogos, que los hay, están a estas horas investigando con lupa el sentido o los sentidos de estas palabras. ¿Se minimiza la importancia de la legalización o no de los comunistas en Catalunya? ¿Se indica simplemente que no basta con legalizar al PSUC, sino que también es nece-

sario legalizar el PC? ¿Se insinúa una vez más "el sucursalismo" del PSUC? Lo cierto es que Pujol insistió en que Catalunya es territorio para todos: "Creemos que o cabe-mos todos en Catalunya o echáremos el país por la borda". Pujol no sólo destapó, levemente, incógnitas tácticas (unitarismo dentro de lo que cabe, negociación con el Gobierno dentro de lo que cabe, electoralismo dentro de lo que cabe), sino que dio nueve bases, nueve, para un programa común: amplia defensa de la autonomía catalana, defensa del pluralismo, tanto en la vida social como en la cultural, firme voluntad de hacer frente a la demagogia, creación de una sociedad similar a las democracias sociales avanzadas occidentales, dar preferencia a la lucha contra los desequilibrios y marginaciones, resolución de los problemas inmediatos e introducción de un nuevo modelo económico, colaborar en la consolidación de la democracia en España, potenciar las relaciones con las fuerzas políticas españolas de igual intencionalidad, contribuir desde Catalunya para el desarrollo de determinadas regiones de España hoy abandonadas.

Programa común, ¿con quiénes? Particularmente decisivo el tercer punto en lo inmediato, y todos los demás a medio y largo plazo. "Firme voluntad de hacer frente a la demagogia". ¿Cómo se guisa y cómo se come? Los límites entre demagogia y presencia política activa de las clases populares: esta es la cuestión. En cuanto a los objetivos a medio y largo plazo, son tan susceptibles a distintas interpretaciones, que podrían suscribirlos desde los unos a los otros, y me permitirán una ambigüedad similar a la del señor Pujol. En lo que afecta a lo inmediatísimo: el referéndum y el Consell, Pujol recurrió en lo uno a metáforas futbolísticas, y en lo otro, a ganar tiempo. Dijo que el "referéndum" es una pelota pasada. El balón avanza inexorablemente hacia la portería y la estirada del guardameta sería inútil. En cuanto al Consell, dijo que los socialistas deberían aclarar de una vez si les interesa o no, sin recurrir a la excusa de la cuestión de procedimiento y nomenclatura.

Los socialistas, empeñados en la reunión barcelonesa de socialismos mediterráneos, parecen últimamente más empeñados en la conquista del Everest que en la de la montaña de Montserrat. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.